



EL EMPERADOR ENRIQUE V.

1125 - 1152: GUERRA ENTRE GÜELFOS Y GIBELINOS

Dos diferentes facciones internas se enfrentaron por el poder en Italia, desde el siglo XII, apoyados en distintas familias reales alemanas.

Por un lado estaban los güelfos – guelfi, en italiano -, quienes habían adquirido esa denominación por su cercanía a la casa de Baviera, los Welfen – Cuyo pronunciamiento era Güelfen, similar a el güelfo.

Los miembros de este grupo estaban integrados en la sociedad comercial burguesa de las ciudades italianas, y recibían el apoyo del Papa.

Por ello, los güelfos defendían los intereses de la Santa Sede, con una postura casi independentista, de alejamiento a cualquier intromisión externa a las decisiones del reino.

En tanto, los gibelinos se hallaban en el otro bando.

Éstos contaban con el soporte de la casa de los Hohenstaufen de Suabia, poseedores del castillo de Waiblingen – De esta última palabra se deriva su nominación, gibelino -.

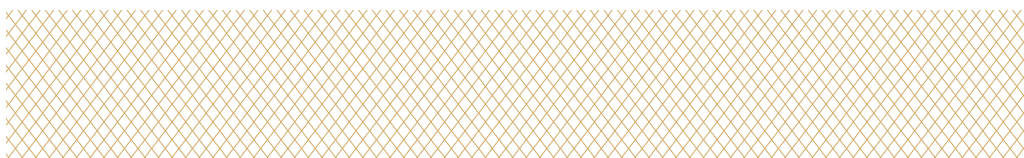
Además, a esta facción pertenecía la histórica nobleza italiana, que descendían, en gran cantidad, de familias con origen teutón.

A este hecho se correspondía su reafirmación de los derechos del emperador, siendo su gobierno la institución suprema sobre sus tierras, ya que provenía del Sacro Imperio Romano Germánico.

En 1125, estos dos bandos se disputaron la sucesión a la corona imperial, luego de la muerte del emperador Enrique V, quien no había dejado herederos al trono.

Para ello, los güelfos propusieron el nombramiento Lotario, duque de Sajonia y protegido del Papa, al trono de Alemania.

En tanto, los gibelinos sugirieron a Conrado, duque de Franconia. Pero, rápidamente, el Papa Honorio II lo excomulgó.



LOS TÉRMINOS GÜELFOS Y GIBELINOS, PROCEDEN DE UNA GUERRA QUE SE DIO EN LOS QUE HOY SE CONOCE COMO ITALIA HACIA S. XIII.



**FEDERICO BARBARROJA, LLAMADO
FEDERICO I.**

En ese panorama, en 1133, Lotario II asumió como rey de Italia y emperador del sacro imperio romano germánico. Igualmente, para acceder a la corona, Lotario debió casarse con la hija del duque del Baviera, Enrique el Soberbio y, además, apoyó al Papa Inocencio II ante una revuelta que se había efectuado en su contra.

Para 1135, el ejército güelfo de Lotario había derrotado a las fuerzas gibelinas de Conrado, asegurándose su trono y la paz de Italia.

Pero, en 1137, Lotario murió y, en la disputa por el trono del rey de los romanos y del Sacro Imperio Romano Germánico, Conrado le ganó a Enrique el Soberbio.

Así, comenzó el reinado de Conrado III en 1138.

A partir de su asunción, Conrado se encargó de perseguir a los güelfos. Los llegó a expulsar de Baviera, aunque no pudo desterrarlos de Sajonia.

En 1140, los términos “Welf” y “Waibligen” fueron usados a manera de gritos de guerra, a lo largo de la batalla de Weinsberg.

En este conflicto, los gibelinos resultaron victoriosos.

Más tarde, luego de años de batallar contra los güelfos, en 1146, Conrado se encaminó hacia Tierra Santa, a fin de participar en la Segunda Cruzada.

A su vuelta, apesadumbrado por el fracaso militar, el emperador volvió a su trono, que ocupó hasta 1152, cuando murió.

Su lugar fue ocupado por su sobrino, Federico Barbarroja, llamado Federico I, quien, fiel a orientación gibelina, se encargó de imponer la autoridad imperial sobre las ciudades italianas y, a su vez, demostrar su superioridad sobre el papado.

